

ISBN: 978-950-33-1669-6

Edición de
MARÍA BELLA
EUGENIA CELIS
LILIANA PEREYRA
FLORENCIA RAVAROTTO KÖHLER
EMMA SONG



Haciendo Cuerpos. Gestión de Vidas

Haciendo Cuerpos

Gestión de vidas

Edición de:

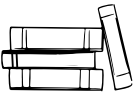
María Bella

Eugenia Celis

Liliana Pereyra

Florencia Ravarotto Köhler

emma song

Colecciones
del CIFYH 

Haciendo cuerpos: gestión de vidas/ emma song ... [et al.]; editado por María Bella...
[et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía
y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1669-6

1. Sexualidad. 2. Estudios de Género. I. song, emma. II. Bella, María, ed.

CDD 306.7601

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Las portadas fueron elaboradas en base a diseños de emma song

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



¿Cuerpos en tránsito? Experiencias y sentires de estudiantes extranjeros en la Facultad de Artes

Nicolás Aravena*

Karla Torres ‡

Las cuestiones de identidad subyacen en las narrativas mediales. En 2016, Miguel Pichetto declaró en un programa televisivo que las fronteras son un colador, aduciendo que se debe filtrar ciertos cuerpos que buscan oportunidades de vida en el país.

Problematizaciones similares ensayó Jorge Lanata, dedicando un capítulo de su programa *Periodismo Para Todos* a apuntar en qué medida los beneficios gratuitos del sistema educativo y de salud son abarrotados por cuerpos inmigrantes, en vez de ser aprovechados por aquellos que aparentemente lo merecen en primer orden, es decir, lxs ciudadanxs nativxs de Argentina.

Estos discursos van construyendo opiniones tendenciosas. El influjo social de la población inmigrante está determinado, en mayor medida, por trabajos precarizados. Si bien estos trabajos también son realizados por ciudadanxs argentinx, se siente con fuerza -en parte gracias a aquellos discursos mediales ya mencionados- la idea de que son otrxs quienes toman esas oportunidades.

Como extranjeroxs viviendo en Córdoba hace ya nueve años, seguimos sintiéndonos parte de esa bolsa en la que toda otredad cabe, sin embargo, podemos discernir que hay ciertos elementos que nos hacen sentir menos señaladx: somos estudiantes y nuestro régimen de vida, entre otras cosas, se dictamina bajo la institución universitaria. Particularmente nuestro entorno está contenido por la Facultad de Artes. Tomando en cuenta esto ¿en qué medida esa marca social extranjera nos define, o bien, nos potencia?

* Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba.
Correo electrónico: tardes.eternas@gmail.com

‡ Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba
Correo electrónico: Karlato@gmail.com

Nuestra experiencia, aparentemente, se corre de las narrativas de aquellxs inmigrantes que parecen vivir continuamente enfrentando la xenofobia y la supervivencia económica. Nos acercamos más a lo establecido por una vida burguesa, y aun así, sostenemos una diferencia identitaria. El siguiente artículo ahonda en experiencias de vida que por sus particularidades contextuales parecen suspenderse en un limbo, una tensión que nos hace replantearnos constantemente si acaso aceptamos esa mirada que la sociedad Argentina construye de nosotrxs y nos representamos desde ese lugar, encajando en aquel molde social y sacando provecho de aquello, o bien, nos constituimos como cuerpos en tránsito, en constante recorrido frente al distanciamiento terrenal y emocional de nuestro lugar de origen, construyendo y reconstruyendo incesantemente nuestra identidad extranjera. Las siguientes experiencias corresponden a amigxs extranjeroxs que estudian en la Facultad de Artes y a nosotrxs mismxs. Cada quien, a su manera, ha establecido un camino orientado por esa *extranjería*, intentando definir una identidad.

Camaradería y soledad

Un país es una estafa

Evaristo Prado, cantante de La Polla Records

Llegar a un nuevo territorio para habitarlo implica muchas problematizaciones, porque para lxs inmigrantes supone necesariamente una apuesta vital. Quienes dejamos los países de origen, nuestros entornos comunes y nuestros muchos o pocos lugares de contención, en pos de algún bien superior que esperamos encontrar en un nuevo destino, entendemos bien que el desarraigo arrastra una carga de desconfianza e ilusión a partes iguales.

En el caso que nos ocupa, lxs inmigrantes que dan cuenta de sus testimonios son estudiantes de la Facultad de Artes de la UNC. Cada exilio es particular, y no podemos establecer una línea común. A diferencia de otras colectividades inmigrantes (que se organizan y agrupan como método de sobrevivencia ante la mirada de los habitantes de un país muchas veces empeñada en significarlos como entes nocivos), el caso de lxs estudiantes universitarixs que viajan directamente para realizar una carrera se desenmarca un poco de los relatos áridos y xenófobos que parte de la sociedad proyecta sobre ciertos cuerpos extranjeros.

Los prejuicios contra un grupo de inmigrantes muchas veces son usados para señalar y transformar de manera muy reduccionista las características personales de quienes portan esa identidad migratoria (“los colombianos son narcos”, “los venezolanos son chavistas”, “los chilenos son traidores” ...) La generalización define cuerpos y conductas sin la necesidad de tener que plantearse un diálogo de entrada con el o la extranjero de turno. Se trata de una xenofobia moderada que puede tornarse muy rápido en racismo. Tal como expresa Foucault (2001), el racismo es uno de los reguladores más afilados de la biopolítica:

Quando un Biopoder quería hacer la guerra, ¿Cómo podía articular la voluntad de destruir al adversario y el riesgo que corría de matar a los mismos individuos cuya vida debía, por definición, proteger, ordenar, multiplicar? Podríamos decir lo mismo con respecto a la criminalidad. Si esta se pensó en términos de racismo, fue igualmente a partir del momento en que, en un mecanismo de Biopoder, se planteó la necesidad de dar muerte o apartar un criminal. Lo mismo vale para la locura y las diversas anomalías. (p. 225)

De esta forma se dispone una tendencia en algunos sectores de la sociedad a encontrar ciertos cuerpos inmigrantes como peligrosos y evitables dentro del cotidiano. La política de corte fascista acrecienta estas actitudes aplicando medidas sociales que se enfocan mucho más en la criminalización de estos cuerpos y el inmediato acto punitivo que se ejerce sobre ellos, el ejemplo local más evidente está en el decreto N° 70 que Mauricio Macri firmó en 2017 con el fin de modificar la Ley N° 25.871 de Migraciones. Dicho documento apunta oficialmente a establecer un orden normativo migratorio, echando por tierra el avance conseguido desde el 2003 donde se reconocía la migración como un derecho humano y garantizaba a lxs inmigrantes integración educativa, sanitaria y laboral sin importar la condición reglamentaria en que se encontrasen. Dicha legislación se transformó en una referencia internacional.

La reforma impuesta por Macri, dilata el plazo necesario para acceder a la ciudadanía nacional, amplía las causas de denegación y de cancelación de residencia en el país, así como también amplía las de expulsión (Caggiano, 2017). Una jugada política que se alinea con los intereses fascistas de generar una ruptura hacia el otrx y de marcar mucho más esa diferencia identitaria. De esta forma, el espíritu de una nación (entendida

tal expresión como los preceptos de unidad que desde el Poder emergen) sólo puede descansar en quienes han nacido sobre su tierra, nunca en inmigrantes que siempre serán ajenxs.

Para nosotrxs, un país es una estafa, tal como lo vocifera con rabia el grupo punk español La Polla Records. El sentimiento de pertenencia que los medios, la política y el nacionalismo quieren elevar, es sólo un control que busca legitimar, a nuestro entender, la marca de la inmigración, siempre con el fin de definir y reafirmar la identidad de aquellxs que buscan hacer notar a toda costa esa distinción. Es la creación de un enemigo tal como apunta Umberto Eco (2012) en uno de sus ensayos:

Tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo. (p. 4)

Por supuesto los cuerpos de inmigrantes son sólo una parte del espectro de cuerpos no deseados que la sociedad heterocis-capitalista busca condenar, y aun así, el inmigrante tiene una llave directa para ser considerado ciudadano de primer orden cuando es un o una inversionista del primer mundo. Desde esa mirada burguesa y completamente neoliberal, un estudiante universitario extranjero, es visto por los ciudadanos de una sociedad determinada: ¿primero como estudiante o primero como extranjero?

La respuesta dependerá de varios contextos, pero ante el avance de un fascismo cada vez más popular en el entramado social, podremos decir que no hay vuelta atrás, la operación de identidad parece irreductible: el extranjero es extranjero, sea universitario o no. Su forma de hablar, sus costumbres culturales y su mirada exterior serán siempre un indicativo de diferencia a resaltar. Ahora bien, esa diferencia puede ser potenciadora, especialmente en un contexto como la Facultad de Artes que recibe una notable cantidad de estudiantes foráneos, tanto a nivel de intercambio semestral o anual, así como también, a nivel más extendido a lo largo de una carrera que puede durar casi siete años en su realización.

¿Cómo se sienten aquellxs estudiantes?, ¿Sentirán la marca de la migración como un limitante para su expresión? o por el contrario, aún con aquella marca ¿han hecho propias algunas calles, locaciones y recorridos vitales? A continuación profundizaremos sobre anécdotas que se recopi-

laron en un primer momento para un trabajo documental⁹ realizado entre 2017 y 2018, el cual se tituló “Estudiantes extranjeros. Cuerpos en tránsito” tomando en cuenta que en muchos casos estxs estudiantes no buscaban echar raíces en Córdoba, Argentina, pero al mismo tiempo, tampoco tenían muy claro si su destino los aguardaba en su país de nacimiento. Experiencias ligadas a la burocracia de la legalización de documentos identitarios, a la precariedad de las primeras andanzas, al desconocimiento del sincretismo local, pero también a la emoción aventurera de un nuevo horizonte. En definitiva, una mezcla profunda que conecta la camaradería y la soledad en un mismo momento y lugar.

Nico y Karla

Queremos comenzar relatando nuestra experiencia, ya que en el documental que realizamos no dimos cuenta de nuestra voz, siempre en favor de lxs entrevistadxs. Somxs chilenxs, provenientes de una provincia llamada Concepción que colinda con Neuquén. Ambxs nos trasladamos a Córdoba en 2012 sin conocer a nadie y ni siquiera teniendo claro dónde vivir al momento de llegar. El apoyo de nuestras familias fue fundamental para mantenernos los primeros años. Las carreras que elegimos estudiar, fueron la Licenciatura en Cine y la Licenciatura en Teatro.

Las razones por las que nos fuimos, en gran medida, obedecían a la necesidad de buscar un lugar que nos permitiese desarrollar la disciplina artística que queríamos y no encontrábamos en nuestra ciudad de origen. En Chile, las escuelas de teatro y las de cine a nivel universitario, sólo se encuentran en las provincias de Valparaíso, Viña del Mar y Santiago, por lo que, para optar a ellas, en nuestros casos, el desarraigo era una opción necesaria. El 2011 estalló la revolución estudiantil en Chile, miles de jóvenes protestaron por una educación pública, fue en ese lapso cuando decidimos venirnos a estudiar a Argentina, en parte, gracias a un documental televisivo que mostraba el sistema universitario local y que nos sorprendió por la honda diferencia que ambos modelos educativos representaban.

Gran parte de los primeros años en Córdoba fueron bastante herméticos, generando pocos vínculos y con un obsesivo margen de cuidado al sabernos extranjeroxs, entendiendo lo fácil que podía ser que se vulneraran

⁹ El trabajo documental “Estudiantes Extranjeros. Cuerpos en tránsito” está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=n9pe3Up1hfU>

nuestros derechos ciudadanos. Para mí, Nicolás, fue difícil generar amistades con nativos, ya sea porque no conectaba con su idiosincrasia o porque no quería desviarme de la ruta fija que propone una carrera universitaria. Aunque siento que eso cambió cuando ingrese al mundo laboral, ya por mi quinto año de estadía. Trabajar en lugares precarios, conectar con personas que habitaban realidades muy distintas a la que se encuentran en una Facultad de Artes, y soportar micro-xenofobias disfrazadas de chistes, fue algo que reforzó experiencias vitales y que incrementaron las potencias aprovechando ese lugar de identidad extranjera que unx otrx siempre me otorgaba, al punto de establecer estrategias para apropiarme de esa identidad diferenciadora y sacarle provecho dentro del plano laboral, por ejemplo: por mucho tiempo trabajé como mozo en cafés, bares y restaurantes, potenciar en cierta medida la chilenidad frente a lxs clientes, me ayudaba a conseguir eventualmente más propina porque casi siempre a la gente le gustaba charlar un rato sobre el país vecino.

¿Qué es ser extranjero? Para mí significa en gran medida crear tu propio imaginario de país, en donde tanto las calles de tu lugar de origen, como aquel en el que vives actualmente, conforman un mapa emocional que guía las decisiones y desafíos. Mi tránsito como extranjero, no es el peregrinaje de un lugar a otro en búsqueda de la estabilidad, sino, más bien, en búsqueda del sentir y del aprender haciendo.

Yo, Karla, siento que este proceso de socialización fue un poco más fácil, debido a que, al realizar una disciplina como teatro, el contacto con lxs otrxs era prácticamente inevitable. Sin embargo, puedo identificar que mi forma de relacionarme respondía a que no solo mi entorno me percibía como otrx, si no que yo misma sentía que era muy diferente a mis compañerxs que, en su mayoría, venían saliendo de la escuela; con 23 años, con la experiencia de haber cursado varios años de universidad en Chile y proviniendo de un país en el que en general somos más introvertidxs en nuestras relaciones sociales, sentía que no podía encajar en cosas tan cotidianas como el sentido del humor que manejaban. Acorde a esto, mi primer grupo de trabajo en la facultad, con quienes compartí no solo los trabajos prácticos, si no también amistad, estaba compuesto por una chica mapuche que antes había estudiado enfermería y que el año anterior había reprobado casi todas las materias del primer año de teatro, otra compañera que tenía una pequeña hija de menos de un año y un compañero al que le costaba bastante las materias de actuación y que finalmente terminó

dejando para en la actualidad ser policía. No quiero que se me mal entienda, jamás consideré que estaba en un mal grupo, por el contrario, realizamos trabajos que fueron muy bien evaluados; menciono todo esto porque en esta diversidad nos sentíamos bien juntxs, porque desde esa otredad podíamos crear de manera desprejuiciada. “Somos limítrofes, periféricos” dijo una vez una de ellas, y todos asentimos.

Con los años, y mirando hacia atrás, me doy cuenta que, a pesar de que con el paso del tiempo se han ido desdibujando las diferencias culturales que antes me conflictuaban y que actualmente me encuentro en Córdoba no solo por una necesidad educativa si no porque me siento cómoda y acogida en esta ciudad, mi experiencia siempre ha estado construida desde la periferia, ya sea por las amistades que he tenido o por los trabajos precarizados donde me he encontrado con otrxs cuerpos periféricos que buscan construirse en una sociedad que pretende homogeneizarnos.

En este momento, no solo entiendo la extranjería como haber nacido en otro país, sino como un lugar en que puedes estar por vivir en un lugar estigmatizado, o por no tener recursos, o porque tu cuerpo es diferente al de la aparente normalidad. Y como esos lugares periféricos se construyen desde una visión generalizadora que pretende igualar, en este caso, a quienes nacieron en un mismo territorio, pero no se corresponde con las dinámicas de una sociedad llena de barreras y límites que ubican a ciertas personas en los bordes.

Así, tal como cuando llegué y me encontré con este grupo de chicxs perifericxs, me sigo encontrando en los bordes, ya no solo por ser chilena, sino como persona que intenta vivir del arte, o como trabajadora en negro en empleos precarizados. Sin embargo, la sensación es distinta, porque ya no soy solo yo la que se siente distinta, somos varixs cuerpos encontrándonos en ese tránsito diverso por la periferia.

Mario

Mario Mejía es estudiante de Cine, ingresó en 2012 a la carrera y actualmente la está terminando. De lxs entrevistadx, es el único que proviene de Centroamérica, El Salvador. Llegó a estudiar por medio de unas becas que un ministerio de su país le otorgó. Mario denota la diferencia siempre que puede, resalta conscientemente el hecho de ser extranjero, aun cuando su país sea quizás uno de los menos conocidos a nivel local. Para Mario,

uno nunca termina de abandonar el país de origen, siempre busca algún referente que lo haga sentir que la lejanía no es tal. El tránsito de Mario en Córdoba es momentáneo, al recibirse piensa volver a vivir a El Salvador, eso hace que no vea necesidad de buscar un trabajo o armar proyectos que lo aten a esta ciudad. De este modo, su habitar resulta siempre segmentado en temporadas, aunque las experiencias emocionales que ha pasado en Córdoba han perfilado su vida adulta.

Entre continuos trámites burocráticos para obtener un DNI migratorio permanente y los embates de la carrera universitaria, Mario ha desarrollado una visión más utilitaria de su condición de extranjero, aun así, esa visión también está plagada de un anhelo por encontrar puntos comunes con otros cuerpos (extranjeros o no) que activen una misma nostalgia: tipos de música, series televisivas, películas. Cualquier elemento común que trascienda la localidad es para Mario un elemento que une las visiones. De todos modos, su añoranza por El Salvador siempre termina siendo más fuerte: “Uno no termina de quitarse del lugar de origen, por más que te influencias por la cultura en donde estés viviendo (...) Yo soy salvadoreño y hay cosas que siempre voy a extrañar, como que siempre busco un poco de *salvadoreñidad* en el país”.

La *salvadoreñidad* que alude Mario, está presente en cosas mínimas que puedan recordarle en algún punto elementos de su país, como los jugos tropicales, por ejemplo, ese recuerdo asociado al sentido del sabor es algo que apalea la nostalgia (aunque sea eventual) y permite desarrollar una resistencia para soportar la soledad de los períodos de estadía en Córdoba.

Lucy

Lucy Marin proviene de Venezuela, es estudiante de la Licenciatura en Teatro. Llega a Córdoba el 2012, así como ella misma explica: “huyendo, un poco, de la situación que vivía Venezuela a nivel socio-político”. En este caso, a diferencia de Mario, la llegada de Lucy a Córdoba obedece más a razones que buscan minimizar las condiciones de precariedad que ella sentía en Venezuela y las cuales no hacían más que crecer, entendiendo la precariedad como lo explica Judith Butler (2006) como condiciones sociales que maximizan el riesgo de que una vida deje de existir.

Desde ese enfoque, no es de extrañar que la mirada de Lucy sobre Argentina se abra a una oportunidad de permanencia a largo plazo, más

allá de terminar la carrera. No obstante, su diferencia identitaria frente a lxs nativxs parece entrar en conflicto con sus deseos de integrarse profundamente a la sociedad en la que habita: “Al principio siento que existe ese pequeño rechazo, esa pequeña xenofobia a la persona extranjera por la idea que no tiene papeles, es un indocumentado que va traer problemas al local o a donde sea que presentes el currículum...”.

A pesar de esas actitudes, Lucy, entre sumas y restas, termina sintiéndose mucho más como una ciudadana, como una trabajadora, haciendo énfasis en el sentido funcional que aporta ese rótulo a la sociedad en la que se encuentra: “Mi rol en esta ciudad es generar dinero, pagar deudas, pagar a alguien más, para seguir en esta pelota de...Capitalismo, si se quiere, que involucra TODO: la Facultad, la vivienda, el trabajo, la alimentación, todo está ligado al dinero (...) Soy ciudadana porque siento que tengo una especie de responsabilidad con la ciudad”.

Lucy no desdice su diferencia identitaria, aunque parece no querer apoyarse sobre ella para potenciarse. Su compromiso y anhelos a futuro están más ligados con formar parte de Córdoba y proyectar una estabilidad organizada en distintos elementos que van desde la vida en pareja¹⁰ hasta un negocio cultural propio.

“Creo que mis planes serían buscar una especie de ayuda social o algún crédito, alguna idea, porque, yéndome hacía la parte escenográfica, de vestuario y maquillaje que es lo que realmente me gusta a mí en la parte de teatro, me gustaría armar un pequeño taller, buscar algún galpón en el que pueda instalar un taller y tener allí herramientas de trabajo para poder crear este tipo de cosas (...) Con mi pareja también hemos pensado la idea de, bueno, quizás de aquí a 30 años, ver la idea, la posibilidad de armar una sala de teatro. Sería hermoso, y creo que la idea no es tan alocada, porque lugares hay, ganas hay, tal vez nos lleve el resto de la vida armarlo, pero bueno, va ser un proceso que de repente acá, se podría decir que es un lindo futuro pensar”.

El caso de Lucy, al llevar una marca identitaria de extranjera venezolana, tiende a arrastrar ciertos supuestos políticos como el hecho de que se dé por sentada una posible militancia chavista, asunto que, según nos relató, la ha marcado en más de alguna situación. Actualmente el flujo de inmigrantes venezolanxs es mucho mayor que en 2017 cuando se grabó

¹⁰ Actualmente Lucy está casada con un ciudadano nativo argentino, por lo que ya ha adquirido la nacionalidad.

el documental, y la situación política del país caribeño sólo se ha conflictuado más. Ese peso extra que Lucy carga, al ser identificada involuntariamente con cargas ideológicas, la lleva a un terreno donde la sociabilidad permea por lugares siempre delicados, en donde un comentario en un contexto equivocado puede devolver a Lucy cierta carga de precariedad que lxs inmigrantes venezolanxs parecen traer consigo a la hora de viajar, esto, en parte, gracias al discurso de los medios hegemónicos locales. Nuevamente, frente a esto, recordamos a Butler y sus nociones de vidas precarias, para este caso lo analizamos a partir de un texto en que Canseco (2017) retoma a Butler y desde el enfoque de extranjería y carga simbólica que algunas personas ejercen sobre esos cuerpos:

A modo de aproximación inicial, cabe definir el primer término [precariedad] como una noción ontológica, más o menos existencial, que apunta a la imposibilidad de garantizar la persistencia en el tiempo del modo en que se vive una vida; y al segundo [precaridad] como una noción específicamente política que señala, por otro lado, las condiciones sociales que maximizan el riesgo de que esa vida deje de persistir (p. 6).

Para Lucy, su condición de extranjera la pone en un terreno de precaridad contra el cual constantemente lucha por medio de las redes de tejidos sociales que va armando, de ese modo, percibiéndose ella misma como una ciudadana antes que una inmigrante, tal vez, para de esa forma separarse un poco de la carga simbólica que otras voces dictaminan sobre Venezuela y la vida precaria de sus habitantes. En el caso de Lucy, al evidenciar su país de origen, la categoría de alumna Universitaria de la Facultad de Artes, parece quedar en mucha menor escala frente a la categoría de inmigrante venezolana, algo con lo que ella lucha con el fin de legitimar su propia definición como ciudadana.

Arantxa

Arantxa Basaldúa es chilena y en el momento de la entrevista cumplía tres años de estadía en Argentina. Su convicción al salir del secundario fue venirse a estudiar a Córdoba porque dentro de la oferta académica era la que más le llamaba la atención para aquello a lo que quiere dedicarse, la teatrología. Ella es enfática en aclarar que venirse a Córdoba siempre fue una opción directa.

“Cuando llegue mucha gente me molestaba diciendo como que *Ah te viniste a estudiar porque no tienes para pagar la educación*, yo no me vine por eso, porque yo entre a estudiar en Chile, yo sí tenía para pagar o endeudarme, o lo que fuera. Yo me vine porque no encontraba el enfoque que a mí me gustaba”.

Esta idea hace que Arantxa perciba su identidad como una *estudiante extranjera*, justamente reforzando el carácter de estudiante universitaria antes que otra cosa. Al mismo tiempo, siente que la palabra extranjera la aleja emocionalmente de los vínculos y amistades que ha conocido, ya que considera que entre Chile y Argentina no se establecen tantas diferencias culturales como para generar un abismo de entendimiento emocional.

“Llegue acá y era la chilena o Chile, nadie conocía mi nombre (...) pero siempre con la mejor onda (...) No me siento extranjera como para decir, no, yo no pertenezco aquí, como fuera de lugar, al contrario, yo me siento muy acogida y muy integrada (...) Encontré como una combinación perfecta viviendo acá, sí, soy extranjera, no pertenezco acá, pero sin lugar a dudas, me siento parte de esto, no me siento extraña”.

Para Arantxa el habitar en Córdoba ha sido un proceso en donde económicamente ha tenido que manejarse por su cuenta, haciendo uso de una creatividad financiera que le permite poder mantenerse estable dentro del flujo económico variante de Argentina. Este dato no es menor si tomamos en cuenta que Arantxa (así como el resto de lxs entrevistadxs) es bastante joven, de hecho, la mayoría al momento de las entrevistas no tenían un trabajo fijo, o directamente no trabajaban. Esta condición tan propia de muchxs estudiantes universitarixs, en este caso, el de Arantxa, está cargada de una dependencia a la buena voluntad de las redes de complicidad y afinidad que ella ha ido tejiendo desde su llegada al país y la ciudad, al tener su familia lejos (a pesar de que ella aclara, su familia la sigue apoyando económicamente). Las urgencias y los problemas repentinos que involucran desde falta de dinero a un nuevo lugar para alquilar siempre podrán resolverse por medio de las amistades cómplices. Por tanto, el lugar de la Universidad, de la carrera de teatro (aunque también su trabajo como bachera) cumplen un papel fundamental para que ella consiga lugares de contención y apoyo.

Sebastián

Sebastián López proviene de Colombia, se trasladó a Córdoba en 2011, en su caso, la necesidad de mudarse de país, no sólo estuvo relacionada con procesos socio-políticos o por la búsqueda de una oferta universitaria, sino también por un deseo de llevar adelante una relación de pareja en un lugar que le permitiese empezar desde cero. Sebastián pone énfasis, no sólo en su identidad como extranjero sino también como homosexual, aduciendo que el llevar su identidad sexual de frente también fue un detonante para convencerse de viajar a otro país. El define que una de las razones más fuertes de trasladarse fue por “amor”.

“Creo que en ese momento el amor interfirió para decidir que fuera Córdoba ese lugar al que irme. Venía persiguiendo también un deseo de iniciar una relación con alguien acá, que se vino por la misma situación que yo, y la idea era como empezar de cero, en otro lugar (...) Siendo homosexuales también como que, estando cerca del lugar de casa, como que también había cierta represión”.

Esa represión por su identidad sexual Sebastián la sintió más ligera viviendo en Córdoba, de algún modo buscó escapar de la homofobia recalcitrante de su país y convalidar sus deseos de una nueva vida de la mano de una carrera universitaria.

El recorrido vital y la marca identitaria extranjera que Sebastián ha llevado durante su estadía en Córdoba, la potenció para desarrollar un trabajo de tesis que presentó para graduarse de la carrera de Licenciatura en teatro. La obra fue presentada a finales de 2018 en la sala teatral Quinto Deva, se llama Terra Nulius y aborda la premisa de qué es ser extranjero, a través de una poética singular que reflexiona sobre la migración y la identidad en un contexto (diríamos mundial) en donde crecen las políticas y los discursos xenófobos. En la obra también participa Karla, de hecho, en un principio, Lucy también estaba en el proceso, pero finalmente terminaron actuando él, Karla y Dionila Palasí.

“La idea nace con el fin de materializar de alguna forma artística, la experiencia que como extranjero he tenido. Desde esa percepción, empiezan a aparecer diferentes momentos que me atraviesan, y que potencian la idea de la escritura de un texto poético en el cual se habla de todas estas preguntas que uno se hace cuando llega a un lugar ajeno. Así como también de todas esas marcas explícitas que te hacen sentir diferente, como

que en el documento, por ejemplo, ponga en letras rojas y grandes la palabra EXTRANJERO. Es como una mancha que impregna y resuena de otra forma en el resto”, explica Sebastián en una entrevista¹¹ sobre el trabajo de la obra.

La condición de extranjero que Sebastián expone en la entrevista tiene muchos cruces con su experiencia universitaria dentro de la necesidad de sobrevivir ante un ambiente ajeno, desconocido y muchas veces desfavorable para hacer calzar los tiempos personales y de estudio:

“Era invertir tiempo en estudiar, responder a la Universidad, pero también responder al trabajo”. Esta cuestión de equilibrar trabajo y estudios afecta a muchxs estudiantes, no solamente extranjeroxs, pero nuevamente, vale hacer hincapié en que para algunxs extranjeroxs aquella situación suele ser mucho más estresante o agotadora al no tener la contención familiar a la que estaban acostumbradxs. También cabe destacar que la oferta académica de la UNC contempla muchas becas de intercambio, al año llegan por semestre o de forma anual distintas camadas de estudiantes, quienes muchas veces eligen Córdoba por ser conocida como una ciudad fiester para la vida juvenil. En esos casos, quellxs estudiantes extranjeros se ubicarían en una vereda opuesta, al menos, a la experiencia de vida que Sebastián cuenta, en la que la distensión de la vida social no parece ser algo a lo que le puede dedicar mucho tiempo.

A Sebastián le gustaría que lo identifiquen, ante todo, como un estudiante, dejando atrás las categorías de extranjero, inmigrante o turista. De esta forma, su identidad abraza más el campo académico para reforzar su *extranjería* desde ese lugar, potenciándolo por medio de trabajos teóricos y artísticos.

Matías

Matías Laguna nació en Bolivia, llegó en 2012 a Córdoba para estudiar la Licenciatura en Teatro. Según aclara, se siente distinto de acuerdo al contexto, por lo que en algunos momentos siente con más fuerza la identidad de inmigrante en relación a cómo es su trato con el resto. También la carga simbólica que tiene la figura del inmigrante boliviano en el imaginario

¹¹ La revista digital *Un Rato* desarrolló una entrevista en torno a esta propuesta teatral disponible en: <http://unrato.artes.unc.edu.ar/cuerpos-en-transito-apuntes-sobre-una-obra-en-proceso/>

de la cultura argentina es un aspecto que Matías no puede evitar cuando interactúa con cualquier otra persona que se entera de su nacionalidad.

“No dejo de sentirme extranjero porque hay muchas cosas, capaz lejanas, que no son propias de mi cultura. Yo creo que también hay algo de ser boliviano y de la historia que tiene Bolivia con Argentina, digamos. Por ahí el argentino capaz tiene cierto prejuicio con los bolivianos. A mí me rompe las pelotas que yo le diga a alguien que soy Boliviano y me diga que no porque soy blanco (...) Hay como muchas ideas de como un estereotipo y a veces con la misma idea de ser boliviano, a uno le hacen ciertos chistes, yo creo que hay un poco de xenofobia, que por ahí es muy liviana, pero está, y eso es lo que a uno siempre lo hace sentirse extranjero, no te dicen *hey Mati*, te dicen, *hey boliviano*, te definen por tu lugar, al fin y al cabo uno es uno, no importa de donde sea, es lo que yo creo”.

Este señalamiento que Matías detecta en el trato cotidiano es, dentro de los entrevistados, quien más lo reconoce o lo apunta como una forma sutil de discriminación. De esta forma, la identidad extranjera se convierte en algo con lo que Matías carga, a veces con desidia, pero otras con potencia. Más allá de eso, Matías declara que no ha sufrido algún maltrato sólo por el hecho de ser extranjero al momento de buscar trabajo o de participar en alguna actividad, él más que nada pide que su identidad no sea definida ni cerrada por el relato que se tiene del Boliviano inmigrante, la cual es una narrativa construida por la relación socio-histórica que los trabajadores bolivianos tienen con Argentina y que se ha desarrollado con fricción hasta el punto de forjarse, no simplemente como un grupo de inmigrantes reunidos en un lugar determinado, más bien, como un colectivo organizado que trabaja en pos de las condiciones de vida de los bolivianos que se adhieren y que luchan, justamente y entre otras cosas, contra la fuerte carga de racismo por parte de la sociedad Argentina, que en más de alguna ocasión se traduce en insultos vejatorios.

La categoría de estudiante de la Facultad de Artes, también parece ser un lugar de contención y apoyo para los proyectos que Matías busca llevar a cabo, consiguiendo dentro del espacio facultativo, una especie de reserva para poder luego dar cara a la sociedad argentina que está por fuera de dicha burbuja.

Extranjerx es otrx

El documental que recopila los relatos sobre los que desarrollamos este trabajo contempla cinco entrevistadxs, quienes de forma fragmentaria cuentan sus experiencias por medio de distintos ejes temáticos que les propusimos en aquel momento con el fin de intentar llegar a una conclusión sobre su identidad, ¿qué tanto la construye la otra persona sobre mí? Al mismo tiempo, sus experiencias vitales y las singularidades con las que han tocado o transformado su *extranjería* frente al resto de las personas con quienes se vinculan, fue central para que la charla diese lugar a los puntos que en el cotidiano más se sienten.

Argentina es un crisol de razas, como se dijo en algún momento. Esto quiere decir que es una tierra donde la inmigración siempre ha estado presente a la hora de abordar los proyectos sociales, pero parece ser que es imposible sacarse la idea de que hay inmigrantes buenos e inmigrantes malos. Los primeros responderían al grupo del inmigrante europeo. Estela Erausquin (2005) propone que ello puede deberse al núcleo de inmigrantes europeos que construyeron las bases de la nación en algún punto de la historia de Argentina, lo que ha posibilitado una amplia descendencia italiana, española y alemana en el territorio.

El Otro puede ser siempre, símbolo de lo temido. Por otra parte, el Otro ideal, representado por el habitante del norte (Europa, Estados Unidos), no pierde nunca valor y se ve alentado por los nuevos medios de comunicación y de consumo. Gran número de argentinos, hijos de inmigrantes conserva intacta la “nostalgia” de Europa, como se advierte en la literatura y en el cine producido en tiempos recientes. La represión sufrida en los años 70 y las recurrentes crisis económicas, siguen alentando el regreso a los lugares de donde salieron padres o abuelos en búsqueda de un futuro mejor. Con una identidad de eternos migrantes, pareciera que los argentinos no pueden dejar de considerarse “europeos en exilio”. (p.10).

Esta dicotomía entre grupos de extranjeros que la sociedad acepta mucho más, frente a otros que parece mejor evitar, también se deja ver en la oferta académica. Dentro del documental están insertos algunos fragmentos publicitarios de agencias que realizan una oferta para estudiantes extranjeros casi como si se tratara de una propuesta turística. De este modo, podemos entender que el receptor de ese mensaje es alguien que sólo viene de paso y que no pretende influir mucho más en el cotidiano

de la ciudad, ya que su estadía está más condicionada por un orden de tipo turístico.

También la oferta de intercambio muchas veces destinada a estudiantes de Europa, que tal como se muestra en uno de los clips insertos en el documental, ven en Córdoba un destino para el placer. Estas experiencias están muy alejadas de quienes apuestan por vivir un periodo largo en la ciudad, intentando desarrollarse como individuos más allá de la burbuja universitaria que en principio los contiene y les otorga confianza y lazos con otros.

¿Son cuerpos en tránsito? Pensando tránsito como una categoría de lo pasajero, del que está constantemente buscando rumbos para llenar sus expectativas. De los entrevistados pocos explicitaron su real deseo de volver a vivir a su país una vez terminada la facultad, en vez de eso, la mayoría pensaba en nuevos rumbos que tomar, porque tampoco había un consenso generalizado en quedarse a vivir por siempre en Córdoba (a excepción de Lucy).

Esta idea hace que la identidad de extranjero siempre resurja de algún modo al pensar que no volverán a la tierra en que nacieron, pero nuevamente, sugerimos entender país, no como territorio, ni como algo que únicamente aúna elementos o códigos culturales propios que puedan entender sólo quienes hayan nacido en un lugar común. Más allá de eso, y llevando el análisis a mayor profundidad, entendemos la identidad extranjera como un cuerpo en constante tránsito que no se define únicamente por la nostalgia o la añoranza, si no, en la capacidad de hacer suyos distintos lugares que en principio les son ajenos. Más allá de que exista en la sociedad un discurso xenófobo, y a veces racista, los cuerpos en tránsito, tienen la potestad de usar ese reconocimiento arbitrario que la sociedad hace de ellos, para marcar una diferencia que les potencie.

De esta manera el extranjero, en los relatos mediales, siempre será el otro peligroso, y ese otro puede ir mutando de acuerdo a quien la agenda política necesite criminalizar. La resistencia que se empeña en marcar la identidad con la que uno quiere ser nombrado, frente a aquella que la sociedad se empeña en apuntar, es un trabajo que requiere de redes de afecto, amistad y por sobre todo constancia, lo que resulta, tal como explica Matías, el sentirse diferente de acuerdo a los momentos y contextos. A veces extranjero, a veces ciudadano, a veces estudiante, siendo este último lugar, el del estudiante extranjero, quizás uno de los espacios que brinda

con mayor fuerza esa resistencia ya que posibilita armas intelectuales, y como no, blinda de confianza y capacidad para enfrentar el mundo que está por fuera de la facultad y establecer que el Extranjerx es otrx, aquel cuerpo que vive ajeno a la realidad de la mayoría y que sólo considera a la nación como un conjunto de tierras que puede explotar y no habitar.

Referencias Bibliográficas

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Caggiano, S. (24 de julio de 2017). La nueva política migratoria argentina: control y exclusión. El País. En línea en: https://elpais.com/elpais/2017/07/24/contrapuntos/1500861895_103072.html. Consultado en junio de 2021.

Canseco, A. (2017). Aportes butlerianos a un abordaje crítico de la diversidad funcional. Haciendo cuerpos. En línea en: <http://haciendocuerpos.blogspot.com/2017/10/20-de-octubre.html>. Consultado en junio de 2021.

Eco, U. (2012). *Construir al enemigo*. Montevideo: Lumen

Erausquin, E. (2005). La construcción del Otro: identidad e inmigración en la historia argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 4. En línea en: <http://journals.openedition.org/alhim/477>. Consultado en noviembre de 2019.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.